

GRADOS DEL APRENDIZAJE

Todos sabemos que ciertas enseñanzas se arraigan y duran más que otras. Algunas son tan superficiales que no atraen la atención; otras en cambio transforman en el mas alto grado el curso de la vida.

Si consideramos lo que se ha dicho es fácil ver por qué la enseñanza libresca antigua fracasó con tantos niños. Estudiar en los libros a la letra es una situación tan artificial, tan remota de lo que los niños sienten ser su propia vida, que ninguna respuesta digna despertaba en ellos. Dos clases de reacciones eran frecuentes: una era algo menos que tener prendido con alfileres lo leído; la otra era el temor a las consecuencias desagradables si la recitación resultaba deficiente ante el criterio del maestro.

Antes que pongamos esto en consideración, retrocedamos y veamos cómo el aprendizaje y la vida van juntos. Es el aprendizaje anterior el que regula el presente y da sentido al vivir actual. Cuando el agente dijo que el tren llegaría con dos horas de retraso, el conocimiento del idioma hizo que aquellos sonidos se tornasen en palabras con sentido; es decir, que una pasada experiencia hizo posible la comprensión de su afirmación; luego sus palabras fueron aceptadas como verdaderas. En donde se ve que fué una experiencia anterior (el aprendizaje del idioma) lo que dió significado e importancia a sus palabras. Tal importancia puede ser sentida únicamente, por tanto, un aprendizaje anterior ayuda a comprender que la experiencia actual tiene algún valor. Es el pasado actuando dentro del presente; es el pasado trayendo aportes al presente. Insistiendo diremos que sólo adquiere importancia lo que aprendemos si concierne a nuestra vida, de lo contrario no tiene ningún sentido. Cuando no sucede así el niño memorizará las palabras y nada más. Más o menos eso es lo que ocurrirá en todo niño siempre que el aprendizaje carezca de nexos con su interés.

Lo que deseamos es desarrollar un curso de actividad que incorpore algo definitivamente a medida que fluye y que despierte nuevas ideas que serán impulsoras de la conducta futura. No es necesario para eso que los niños com-

pitan unos con otros. Si lo que se ha hecho tiene significado vital, la existencia se enriquece y el aprendizaje es efectivo.

Concluamos: aprendemos lo que vivimos y lo aprendemos en tanto lo aceptamos para actuar. Aprendemos algo en la medida que lo vivimos, en la medida en que sentimos que es importante para nosotros y en el grado en que se relaciona con lo que nos concierne.

Tal es la filosofía de la educación de Kilpatrick. Podemos asegurar que con ligeras diferencias de matices, ésta es la ideología que sirve de resorte al vasto movimiento de la pedagogía progresiva del gran país que poco a poco se va convirtiendo en emporio, centro y eje de la cultura de este siglo.

(Revista de Educación. Guatemala.)

NOTA.—Reproducimos con mucho gusto este importante trabajo del Profesor Torres a quien recordamos en Costa Rica con toda simpatía.



DOCUMENTOS DE LA A. N. D. E.

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL PRIMER CONGRESO DE LA A. N. D. E.

Como se había venido anunciando, ayer a las nueve horas se inauguró en el Teatro Nacional el Primer Congreso de la Asociación Nacional de Educadores de Costa Rica, con una nutrida concurrencia de profesores, maestros activos y pensionados, profesores de colegios particulares, profesores universitarios, etc. Había delegaciones de todos los educadores del país, encontrándose el teatro completamente lleno.

Había sido designado el señor Presidente de la República doctor Rafael A. Calderón Guardia para hacer la apertura del Congreso, acto en el que pronunció el siguiente discurso:

“El Batallón de la cultura nacional—batallón sagrado que no hace la fatídica siembra de la muerte sino de la luz y la del bien en las mentes y en los corazones de nuestras juventudes—se reúne en la mañana de hoy en este Coliseo, por presencia o por delegación, para realizar un acto de innegable trascendencia, en armonía y concordancia con una de las aspiraciones del Capítulo de Las Garantías Sociales que pretendemos incorporar a nuestra Carta Política: la de que se reúnan, para defensa y mejoramiento personal de los asociados y para un rendimiento de mayor eficiencia en la obra común de todos los que trabajan y dan sus energías a una misma actividad.

Los maestros—y en esta expresión genérica incluyo a maestros y profesores porque me parece ser la que mayor sentido de docencia superior encierra—que son los artesanos de una obra luminosa; los artífices de un arte casi so-

brehumano; los guías de una orientación que abre las puertas de la eternidad, han creído conveniente, para robustecer su empeño constructivo, para acrisolar sus sentimientos de responsabilidad y para fortalecer entre sí los vínculos de fraternidad y de conocimiento, constituir una Asociación que sea como el órgano representativo de toda la Docencia Nacional.

Muchas veces he sentido, junto a los maestros de Costa Rica, en la ciudad y en el campo, sus necesidades materiales. No las olvido, pero creo que hoy es fulguración de ideales la que alienta en vuestros espíritus; y pienso que la unión que ahora se consolida tiene por real origen la inquietud que se extiende por el mundo entero a consecuencia de la lucha entablada entre las fuerzas del bien y del mal. Queréis normas, seguridad y serenidad. Nada más justo. Queréis ser maestros, educar a los niños, formar a los hombres del mañana. Nada más noble. Queréis acción, obra fecunda, labor de infinito. Nada más digno. Acaso por ser instantes del todo afines, por lógica asociación de ideas, recuerdo en este momento las palabras que Roosevelt dirigiera ha poco a una gran convención de maestros organizada por la Federación Americana de Educadores, verificada en Gary, Indiana, expresando su deseo de "que no debería permitirse que los niños pagaran la parte más costosa de esta guerra, por alejamiento o pérdida de la oportunidad de educarse".

El Poder Ejecutivo quiere decir a los maestros—y así lo expresa por mi medio—que mira con marcada simpatía este movimiento, pues la integración de los elementos que le dan vida y lo respaldan, es prenda de absoluta garantía de la pureza y altura de los objetivos que habrá de proponerse, y que no podrán ser otros que los empeños por el triunfo de sus ideales superiores y por su mejoramiento y superación personales, por la recta y ancha vía de las demandas lógicas y naturales, con lo que esta asociación vendrá seguramente a convertirse en una fuerza de colaboración preciosa con los afanes y labores de la Administración Pública.

Digo, así, que seré el primer defensor de vuestros derechos. Pero quiero destacar mi confianza en que simultáneamente aceptaréis vuestras responsabilidades. Basados en

el reciente acuerdo centroamericano de que "la educación será democrática en su esencia y en su orientación general, en todos sus aspectos y etapas", las responsabilidades de que os hablo bien pudieran ser las que preferentemente señala el notabel educador norteamericano doctor George S. Counts:

"Debemos ser los abanderados en la lucha por mantener y extender nuestro gran sistema de educación pública en estos días difíciles.

"Debemos ajustar nuestro programa, dondequiera que sea necesario y deseable, con miras al esfuerzo bélico.

"Debemos introducir en el programa de nuestras Escuelas y Universidad estudios sistemáticos y realistas sobre los antecedentes y problemas de la guerra, así como los que se presenten para la paz futura.

"Debemos prepararnos para elaborar un programa educativo que se ajuste a las necesidades de la organización social y de la reconstrucción de la post-guerra.

"Debemos luchar por desarrollar una concepción más adecuada y más audaz, para aplicarla a la democracia americana de los tiempos presentes".

Con tales normas, mi Gobierno—que buenas y categóricas pruebas tiene dadas de su devoción y cariño a los nobles y superiores intereses de la cultura, sin que sea necesario puntualizarlas aquí porque son bien conocidas de todos vosotros—tiene que ver con la mayor complacencia que los maestros, unidos con lazos de indestructible solidaridad, se preparen para las grandes empresas que el porvenir pudiere tenernos reservadas, en las horas del severo reajuste que impondrá la post-guerra.

De la tragedia actual en que pareciera hundirse en lúgubre ocaso una milenaria civilización, han de salir las normas de una justicia más justa y de una humanidad más humana,—si me aceptáis la expresión—; y el impulso que ponga a caminar al mundo sobre la perspectiva de tales dilatados horizontes, ha de partir de la escuela, en las proyecciones de su obra cultural. Que los dirigentes de los bárbaros temen tanto o más al maestro que al soldado, se desprende inequívocamente del hecho de que son los maestros, los profesores, los intelectuales, perseguidos, torturados y asesina-

dos preferentemente por las hordas totalitarias. Baste recordar, conmovidos, el caso de Noruega:

Antes de la invasión había en la ejemplar nación escandinava poco más de once mil maestros primarios, 6,339 maestros en propiedad y 4,736 maestras. En la imposibilidad de contar con sus agrupaciones para nazificar la conciencia del pueblo noruego, el gobierno de Quisling organizó una nueva asociación y ordenó la incorporación obligatoria de todos los maestros. Como la disposición fué desobedecida por la inmensa mayoría de los educadores, se tomó la decisión de suspender el sueldo, primero, y más tarde cesar a los rebeldes. El conflicto culminó cuando al iniciarse las clases, las autoridades declararon que todos los maestros que reanudaren el trabajo serían considerados automáticamente como miembros de la organización nazi. El magisterio protestó y su manifiesto concluía invocando el himno nacional noruego en la parte que dice:

“Cada alma de niño liberada por la instrucción es como una nueva provincia agregada al país”.

En respuesta, el gobierno de ocupación lanzó la versión calumniosa de que los maestros se habían declarado en huelga, y basándose en ese supuesto delito, fueron detenidos dos mil profesores, de los cuales mil trescientos quedaron definitivamente encarcelados y sujetos a toda suerte de vejaciones, mientras que los setecientos restantes fueron condenados a trabajos forzados en las cercanías de Murmaush. Nada ha vuelto a saberse de esos heroicos y patriotas maestros noruegos que hasta hace muy poco tiempo “liberaban las almas de los niños para agregar provincias a su patria”.

Ante ejemplos como el expuesto, repitamos, para nuestra profunda e íntima satisfacción, que tenemos más maestros que soldados y que el porcentaje de nuestro analfabetismo es uno de los menores entre todos los países de la tierra; pero que esa satisfacción no sea un nirvana que nos adormezca sobre nuestros laureles. Nuestra lucha de ascensión debe ser incesante y perpetua, preocupados ya no sólo del analfabetismo mental sino también del espiritual, y de que los costarricenses, sin distinción de sexos, desde niños—en la escuela maternal, hasta adultos— en las especializaciones universitarias—alienten el ideal de ser nobles, cultos

y fuertes para realce y prestigio de su personalidad y para servicio de los suyos, de la patria y de la humanidad.

Abrigo la ilusión de que el capítulo que comenzáis a escribir hoy—maestros de Costa Rica, soldados de la blanca bandera de la luz y del bien—habrá de ser hondamente beneficioso para la causa de la educación que servís con amorosa abnegación, con lo cual os sumáis conscientemente a la lucha por los ideales de la libertad y de la justicia, pre-seas benditas que llevan en alto las democracias, prontas a bañar sus armas caballerosas y limpias en la luz bendita de una aurora de victoria que anunciará al mundo algo así como un redención del género humano, rescatado de las potencias siniestras de la violencia, del despotismo y de la brutalidad materialista”.

— :: —

DISCURSO DE LA SRITA. EMMA GAMBOA EN LA SESIÓN INAUGURAL

Sr. Presidente de la República,
Sr. Secretario de Educación Pública e invitados a esta
asamblea que también nos honran con su presencia,
compañeros:

El grupo organizador de la Convención que celebramos me ha nombrado su delegada para que os dirija la palabra en este acto, honor que he aceptado como maestra que cumple con la tarea que se le asigna en el momento en que todos debemos dar nuestra colaboración decidida.

Fundamos hoy la Federación de Educadores de Costa Rica, inspirada en los principios democráticos de la República y bajo los auspicios de un Presidente que ha reconocido a los trabajadores el derecho de asociarse. Al acogernos a este derecho cumplimos un deber, porque para nosotros, trabajadores de la cultura, asociarse significa algo más que unirse para defender intereses de gremio: es articular los

esfuerzos individuales en un organismo vigoroso que actúe con acuerdo y propósito hacia ideales de mejoramiento; el nuestro, el de la nación y el de la gran comunidad humana a que pertenecemos; es dar fortaleza a nuestros empeños de superación; arraigo en nuestros corazones al fervor y al entusiasmo por la obra común; es integrar y orientar nuestro trabajo de manera que podamos vincularnos a la Confraternidad Mundial de Educadores que se ha organizado para laborar por el bien del mundo a través de una educación democrática y humana.

Los trastornos en otros continentes son voces de alerta para nosotros. Nos damos cuenta de que el egoísmo, técnicamente organizado, desata todos sus poderes para acaparar el dominio del mundo. Dos conclusiones sacamos de la lección trágica: la de que frente a esta civilización de grandes poderes materiales, la organización de todas las fuerzas buenas e inteligentes de nuestro país es indispensable, y la de que tal organización debe orientarse hacia rumbos superiores de cultura, para contrarrestar el daño del materialismo esclavizante que amenaza ahogar la expresión de los hombres libres de la tierra.

No basta en este momento en que la democracia está comprometida en una batalla de vida o muerte, que nos limitemos a hacer más bellas nuestras escuelas y más atractivas nuestras enseñanzas. Es preciso, si tenemos conciencia de la hora, que orientemos la educación en una forma más honda y previsoras. Se impone que revisemos nuestras ideas y demos rumbo acertado a nuestra labor. Bien está que renovemos métodos y materiales de trabajo; pero recordemos que si ellos no están sirviendo a principios filosóficos guías, no son efectivos en el mejoramiento integral de la vida humana. En esta asociación hemos de ir definiendo la filosofía inspiradora que nos impulse a trabajar por lo esencial, por aquello que ha de enraizar en el espíritu de las nuevas generaciones como fundamento de oro de una Democracia superior. En la Escuela de hoy ponemos los cimientos de la República del mañana. Por eso en nuestro Himno nos llamamos "conquistadores del porvenir".

En su primera etapa de desenvolvimiento, la Nueva Educación preconizó la escuela activa centralizada en torno

del niño. En su segunda etapa, continuó respetando la personalidad infantil, pero dió a la escuela la función que le corresponde como agencia de cultura de la comunidad. Ahora, y es éste un pensamiento del Dr. I. L. Kandel, de la Universidad de Columbia, "estamos llegando a la tercera etapa en que América confronta el problema de cómo salvar la Democracia. Nuestra tarea educacional se acrecienta para consolidar en ella los grandes derechos y deberes humanos".

La presencia aquí del Jefe Supremo del Estado y de representantes de todos los sectores de la educación nacional, es signo de que hay comprensión de la responsabilidad que tenemos en este momento histórico.

Merece reflexión profunda y reverente el hecho de que en el instante en que en otros países menos afortunados que el nuestro, los hombres se destruyen, podemos nosotros reunirnos en armonioso convivio a iniciar obra fecunda de cooperación y de cultura. La paz y libertad que nos permiten ejercer este derecho, se nos revelan preciosas en el momento del desequilibrio mundial porque nos damos cuenta de que ellas son valores supremos, en una vida plena y digna del hombre. El privilegio de vivir en un país democrático, hace posible que disfrutemos de la libertad de conciencia, fundamento de todas las libertades en una democracia. Pero este derecho nos impone a la vez un deber: el de trabajar por fines y métodos que se ajusten a los principios democráticos que sostienen el orden y la autonomía de los costarricenses.

Hay un balance de valores en el concepto de Democracia que da criterio claro a nuestra Asociación: es el equilibrio que en ella se busca entre el bien del hombre y el bien de la sociedad. En un platillo de la balanza de las relaciones humanas está la libertad que asegura al hombre la expresión plena de su personalidad y el gobierno de su propia vida, y en el otro platillo, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida en la satisfacción de los intereses comunes.

Nuestra Asociación será estable y efectiva en la medida en que mantengamos estos valores compensados: libertad y cooperación dentro de normas de respeto recíproco. Ellos serán nuestra garantía de orden, solidaridad y eficacia.

Por estar en el fiel de la balanza, para tener actividad ponderada, hemos de tener firme la convicción de que por

sobre nuestros intereses personales están los intereses grandes de la nación y los intereses superiores humanos. Si cada uno tiene como lema el bien de los otros, si antes de recibirnos disponemos a dar, formaremos una esfera tan potente de energías constructivas que, por la ley de compensación que rige todos los movimientos del universo, lo que demos retornará en bien a nuestro espíritu.

Por nuestros principios democráticos hemos de cuidar que nuestra asociación se mantenga libre de influencias de partidos o de sectas. Respetemos las creencias individuales, pero priven ellas en el dominio particular de las personas y organizaciones doctrinarias. Solamente una puede ser la bandera de los educadores costarricenses, organizados en unidad que respeta todas las individualidades y que vela por el interés y la armonía común: la bandera de la Democracia. Tengamos presente que la Democracia no es doctrina sectarista ni meramente organización política. Es norma humana para regir la conducta individual y las relaciones mutuas dentro de una comprensión enaltecedora y respetuosa del hombre. El derecho de libertad de cada uno tiene el límite del derecho de libertad de los demás. Sea claro este principio para que haya claridad y confianza en la actuación de todos y la disensión, la suspicacia y la estrechez de criterio, no puedan nunca malograr nuestro esfuerzo. No es que creemos que nuestra opinión y actos van a alcanzar perfección inmediata; es posible que a veces nos equivoquemos en nuestros juicios y que no siempre tengamos la ponderación deseada. No importará eso si nuestra intención es limpia y muestra actitud de comprensión y sabia tolerancia. Nuestra labor ha de ser constructiva. Nuestros juicios han de basarse en el examen sereno de las ideas. Tenemos la fe de que jamás necesitaremos hacer uso de la violencia porque ella es causadora de daños, e innecesaria en una democracia que nos brinda facilidades para evitar y avanzar por medios pacíficos y decorosos.

Al fundar esta Asociación sobre las bases que todos conocemos, adquirimos conscientemente una responsabilidad que no va a ser carga penosa sino tarea noble para cumplir con regocijo. Nuestra tarea no se limitará al pequeño espacio de una aula o de una escuela. Nuestro empeño, por

más modesto que sea, debe tener como punto de vista el bien de la nación entera. Sabedores de que la autonomía de este país ha de descansar y afirmarse en la cultura, tócanos hacer obra de culturización de nuestro pueblo. La mayor parte de los males que tenemos: la poca explotación de los recursos de la tierra, la escasez de trabajo original, la organización imperfecta de la mayoría de nuestras instituciones, la inadecuada nutrición de nuestro pueblo, el poco espíritu de empresa de nuestros hombres, la tibieza espiritual en que vivimos, y tantos otros males, son evidencia de un estado pobre de cultura. Nos vamos colocando por arrastre en la corriente del progreso material de la época, pero notemos qué poco avanzamos en lo intrínseco como hombres y nación individuales. La cultura superior de nuestro país es patrimonio de minorías. Corresponde a nosotros democratizarla, llevarla a todos los rincones de la patria. La Federación ha de organizar misiones culturales, actividades artísticas, conferencias, cursos de desanalfabetización, publicaciones y todo lo que contribuya a levantar el nivel de vida de nuestro pueblo. Así podremos contribuir a que Costa Rica desenvuelva un tipo depurado de Democracia, lo cual no es un sueño en un país pequeño, pacífico y rico en recursos y posibilidades.

La Secretaría de Educación tendrá en nosotros una palanca poderosa, tanto en sus proyectos de educación popular, como en los afanes que aliente por mejorar la calidad del trabajo de nuestras instituciones docentes.

Estaremos atentos a todo lo que atañe a nuestro interés y deber. Asuntos que nos conciernen tales como el Seguro Social, las Garantías Sociales, la legislación sobre pensiones, merecerán de nosotros atención cuidadosa. Nos empeñaremos por llevar a cabo proyectos como La Casa del Maestro, un plan de hospitalización y la creación de colonias de recreo y de salud para los asociados.

No somos ilusos. Comprendemos que muy poco podremos realizar si nuestra asociación no tiene bases económicas, y si no se organiza en forma técnica eficaz que garantice su estabilidad, y pueda siempre mantener una contribución monetaria regular de todos los miembros que no implique gran sacrificio individual, pero que asegure un capital

colectivo para financiar proyectos de beneficio para todos. Ello nos permitirá ayudarnos mutua y efectivamente en la enfermedad o en la desgracia, y nos capacitará para establecer agencias de acercamiento y de cultura para el servicio nuestro y el que hemos de prestar a otros.

Nuestra organización federada hará necesario que en todos los circuitos del país se formen grupos de trabajo. Ellos serán pequeñas unidades con iniciativas y proyectos propios pero laborando dentro de las normas y propósitos que la totalidad acepte como generales. Será la diversidad dentro de la unidad; la individualidad integrada dentro de una colectividad armónica.

Estas ideas no son quimeras vanas. La acogida dada al llamado de unión prueba que el anhelo de asociarnos estaba en el sentir de todos, y que hay fe en la obra que nuestra cooperación puede emprender. Esta fe en la empresa colectiva descansa en la confianza que cada uno tenga en sí mismo, y en su decisión de cumplir fielmente con la pequeña parte que le corresponde dentro del engranaje total.

Pensad en lo que puede llegar a significar la obra de tres mil educadores o más trabajando con propósito y disciplina. ¿Qué obra magna no podrán acometer tres mil voluntades en acuerdo? Bien sabemos que no hay relación humana de más maravilloso poder que la cooperación. Sea éste nuestro lema: cooperar. Darse las manos y crear una corriente de fuerza constructiva: inquebrantable por nuestra lealtad al bien, alegre por nuestro sentimiento cálido de compañerismo y fecunda por la cualidad dinámica de nuestra voluntad. La Asociación preparará así el campo para ayudar en la gran obra de reconstrucción del mundo después de la guerra, mundo que anhelamos fraternal y mejorado. En nuestros puestos, pues. Si los soldados de la Democracia están salvándola en los campos de lucha, a nosotros corresponde salvarla en los campos de la paz. Que nuestra Asociación tenga como su finalidad óptima la de trabajar por la libertad y el bien del hombre.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

El profesor don José Guerrero, Presidente de la Asociación Nacional de Educadores, dijo las siguientes palabras ante la asamblea:

“Una Asociación Nacional de Educadores es una esperanza muy grata, porque emerge generosamente ataviada de nobles propósitos que estimulan las mentes, vigorizan los afectos y encauzan la acción altamente constructiva de los grupos que la integran.

Esta hora es de cooperación; hacia ella vamos francamente.

El mundo nos ofrece ancho campo para ello. ¡Hay tanto que planear y llevar a modestas realizaciones; tanta información que recoger; hay tanta investigación que emprender! Hay que constituir un hogar intelectual que dé calor a los que se ocupan de las ciencias, a los que cultivan la filosofía como a los que se entregan al dulce esparcimiento del Arte. Hay que estimular al que produce la obra que demanden nuestra escuela, el colegio de segunda enseñanza o nuestra universidad. Hay que organizar misiones de maestros que vayan a recoger a hogares educacionales extranjeros, panes de sus mesas, latidos de sus corazones, destellos de sus mentes, vigor de sus acciones, fuerzas de sus entusiasmos, consolación en sus sacrificios. Tenemos una responsabilidad ante nuestros compatriotas; ante los poderes públicos; ante los componentes raciales del espíritu de las naciones de América y del resto del mundo. Asumámosla plenamente. Pero ante todo asumamos la gran responsabilidad, la ineludible responsabilidad de educadores que hemos contraído con el niño, con el adolescente, con el joven costarricense que frecuentan los tres grados de la enseñanza, en la escuela primaria, el colegio y la universidad, respectivamente. Tenemos que proyectar todo cariño para comprenderlos cada vez más, y ser de ese modo sus mejores guías, sus sinceros amigos; que es por estos cauces por donde se establece la verdadera vinculación que las almas del educador y del educando han de tener cuando se piensa en la obra estable de ambos.

La educación rural, ¡qué hermoso campo casi virgen

aún! Perspectivas enormes tiene. Ahí han de darse las manos los educadores con los hombres que laboran en otras actividades nacionales: con los que trabajan en salubridad pública; con los que construyen el puente, la carretera o el camino; con los que encauzan por senderos más científicos a los que riegan la semilla, cuidan de sus crías de animales o llenan de arboledos la tierra. Todos ellos son educadores también y por eso hemos de contribuir a valorar su tarea comprendiéndola, y a hacerles sentir su responsabilidad de maestros para llegar a convertir todas las actividades oficiales en lo que han de llegar a ser: múltiples y eficientes agencias educativas en todo el territorio de la república.

Tenemos que hacernos cada vez más dignos de la expresión de país culto con que se nos designa: en la suavidad de nuestros modales, si al trato social nos referimos, si a la delicadeza del sentimiento nos atañe como también a las ideologías y a las interpretaciones de los valores humanos que entran en juego en la compleja vida moderna. Alteza de miras, caballerosidad, distinción, contrapuestas a la dureza del ambiente. Grande es el esfuerzo que a la educación costarricense corresponde realizar en el encauzamiento de las fuerzas morales para conseguir un mayor respeto por la palabra empeñada; por la propiedad ajena; una mayor lealtad hacia la amistad; más decisión en nuestras actuaciones y valentía en nuestros criterios. Inacabable el programa. Basten estas iniciaciones para ejemplizarlo.

Importa mucho investigar los problemas de la educación de Costa Rica desde diversos ángulos para darles el sentido histórico con propósito de entender lo actual y proyectar hacia el futuro. No podemos desentendernos de ese pasado, pues bien ligados a él estamos. Por ello no han de sernos indiferentes todos los movimientos de orden social-económico que caracterizan a la época, y que seguirán siendo problemas de la era de paz, en la post-guerra. Ya es conocido de todos que la guerra es accidental, y que el estado de la tierra es, por lo menos en lo que aquélla tiene de horror y de matanza, lo permanente.

Abrir nuestras mentes, ser amplios para recibir la influencia de las corrientes interamericanas que en la actua-

lidad se vigorizan pero que mañana—es lo deseable—habrán de continuar en afán cooperativo—para la reconstrucción que nos toca llevar a cabo.

Para los que estamos de lleno con las formas democráticas gubernamentales y con las educacionales, no podemos sino desear que todo ese trabajo constructivo ha de ser para darle mejor sentido y rodear de todo respeto a lo que ha venido entendiéndose por soberanía de las distintas nacionalidades, pues éstas vienen a coincidir con el concepto de autonomía individual, en el sentido educativo. Armonías de fuerzas, no debilitamiento ni anulación de ellas, tanto en lo individual como en lo social e internacional.

Un sentido de la responsabilidad cívica parece desprenderse de los conceptos anteriores. Y hacia allá nos empuja nuestro deber de educadores. La liberación de los actos está en razón directa, corrientemente, de la liberación económica de los individuos. Procurar su vigorización en ambos sentidos es tarea que nos incumbe principiando por nosotros mismos. La equitativa distribución de la riqueza por la armonización de las fuerzas económicas, y no por la violencia, es otro de los objetivos de las sociedades modernas que viven en regímenes de respeto. No puede ser olvidada para quienes sobre todo trabajan en escuelas rurales. La posesión de la tierra es factor de liberación: hay que empeñarse en que el campesino lo comprenda así y que luche por ese ideal cívico. Al Estado corresponde, con sus disposiciones sabias, vigorizar ese sentimiento de independencia vinculado a la posesión de la tierra.

¡Ya veis, maestros, compañeros en acción en las aulas todas de Costa Rica, cómo se extiende la visión de vuestras actuaciones a medida que os asomáis a los ventanales de aquéllas! No olvidéis que la vida es una en el niño, en el adolescente o el joven puestos a vuestro cuidado, tanto dentro como fuera de la organización docente a que sirváis. Por consiguiente os toca armarlos de conocimientos; pero también darles la oportunidad de la reflexión que permita su crecimiento espiritual, para que valoren su vida y determinen sus deberes tan a plena conciencia como les sea dable, y para que valoren igualmente sus derechos a fin de establecer el equilibrio que ambos piden dentro de los regíme-

nes de libertad y mutuo respeto, tolerancia intelectual y cooperación activa y sanamente dirigida, atributos éstos del ciudadano dentro de la verdadera democracia.

Salud, educadores de Costa Rica, en este día en que habéis entretejido vuestras mentes y corazones con guirnaldas de fraternidad en las cimas soleadas y vivificadas de A. N. D. E., nuestra Asociación Nacional de Educadores para la cual formulo mis votos de larga y próspera vida.

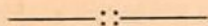
Conozco vuestros afanes, interpreto vuestros dolores, pondero vuestros propósitos de establecer normas justas para vuestra vida y en la labor que a diario ejecutáis. También sé que ansiáis vuestro perfeccionamiento integral y que sentís la soledad de la desunión en que vivís. Sois también acreedores a un digno esparcimiento que compense la tensión nerviosa consecuencia de la clase de trabajo a que estáis entregados. Mas todos estos extremos encontrarán en el futuro forma de ser atendidos si logramos que la compactación de voluntades, inteligencias y afectos que sirven de base a esta asociación, no se desintegre por causas, que puedan estar bajo el contralor de nuestras convicciones fuertemente tomadas y valerosamente sostenidas por fuerzas justas y discretamente puestas en juego.

Esta vida estará también asegurada si con todo el vigor de nuestras convicciones nos mantenemos y demandamos la única política a seguir oficialmente por esta Asociación: la política educacional de Costa Rica; jamás la de un partido—cualquiera que él sea—que aspire a regir los destinos de la nación como resultado de comicios electorales corrientes.

Y termino dándoos las gracias por la oportunidad que vuestros representantes me han dado de servirlos, si no con gran eficiencia, sí con gran satisfacción y lealtad, desde este honroso e inmerecido cargo de Presidente de la Asociación Nacional de Educadores que acabamos de fundar, en circunstancias las más propicias en la historia de las asociaciones similares de nuestro país.

Y las gracias no terminan porque debo hacerlas llegar, en vuestro nombre y en el mío propio, al señor Presidente de la República que nos brindó ayer la atención de su presencia y los hermosos y alentadores conceptos de su discurso pronunciado en la sesión de apertura de este congreso,

a más de haber echado las bases de un apoyo económico para la Asociación, al anunciar su Secretario de Educación, con instrucciones del Jefe del Estado, el señalamiento de una partida de diez mil colones anuales en el presupuesto nacional, a favor de aquélla.



REPORTAJE DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

El distinguido profesor don José Guerrero, Presidente de la Asociación Nacional de Educadores, conversó ampliamente con uno de nuestros redactores en relación con la visita que hiciera, en asocio de la profesora doña María Teresa de Dengo, Srita. Lilia González, Srita. Emma Gamboa, don Carlos Monge y don Bambino García, al señor Presidente de la República en las horas de la mañana de ayer, con el objeto de saludar al Jefe del Estado, al mismo tiempo que para agradecerle su valiosísimo concurso en todo lo que se refiere a la naciente institución que el señor Guerrero preside y bajo cuyos pliegues se cobija la casi totalidad de los maestros y profesores de todo el país. Díjonos nuestro estimado amigo:

—Grato nos fué hacer esta visita al señor Presidente de la República, cuya desinteresada cooperación con la A.N. D. E. constituye un aporte valiosísimo a la obra que trata de realizar nuestra entidad. Quisimos reafirmar ante el Jefe del Estado el propósito inquebrantable de neutralidad política de nuestra institución alejándola, como hasta el presente, de toda influencia o actividad de ese género en estos momentos, y en lo futuro. Queremos sustraerla a todo compromiso con los partidos políticos actualmente organizados, igual que de influencias gubernativas en igual sentido, puesto que la nuestra es una entidad apolítica que basa su labor en el mutuo respeto de y para las supremas autoridades de la nación. Este respeto debe regirse por normas cabales de sinceridad, lealtad y cooperación, como única forma de efectiva convivencia y de mejoramiento.

Quisimos exponer también al doctor Calderón Guardia nuestro deseo de tomar siempre una posición adecuada, consultando la de los asociados ante los problemas nacionales, y en lo que a lo relacionado con el momento internacional indicamos nuestra completa solidaridad en la política del Gobierno. Deseamos trabajar en la fe y en las prácticas absolutamente democráticas, tal y como hubo de pronunciarse la A.N.D.E., desde la primera sesión del Congreso Nacional de Maestros recientemente celebrado, dejando constancia perfectamente clara de apoyo a la política democrática del Gobierno actual.

Y por cierto, en relación con estos puntos, los directores de la Asociación Nacional de Educadores deseamos infiltrar las más apropiadas formas democratizantes en la enseñanza y en la educación en el grado que abarca nuestra organización docente.

Expusimos al señor Presidente nuestro deseo de enviar misiones culturales a todo el país, primeramente a Guanacaste, abarcando aspectos educativos, agrícolas y sanitarios. La correlación de estos aspectos es básica en nuestro plan de trabajo, puesto que mantenemos que toda administración pública bien articulada debe participar de un carácter eminentemente educativo. Cuando inquirimos del señor Presidente con qué facilidades podríamos contar para estas tareas, el doctor Calderón Guardia nos manifestó: "Cuando hayan redactado el plan correspondiente, hángamelo estudiar para ayudarlos en la medida de las posibilidades del Gobierno y del propio país".

Uno de los problemas específicos de la provincia de Guanacaste lo constituye, indudablemente, la malaria. Deseamos que a los maestros que laboran en esa provincia, lo mismo que en otras zonas palúdicas, les haga el gobierno las facilidades del caso para que puedan gozar de franquicia en los viajes de ida y vuelta, para que gocen de vacaciones en climas de altura que les vigorice, refresque y permita desempeñar sus tareas escolares con mejor suceso. En tal sentido gestionamos con el señor Presidente, a quien quisimos exponer el deseo de la A.N.D.E.: aprovechar la valiosa ayuda de diez mil colones anuales que en forma tan espontánea ofreciera a la Asociación en obras de carácter

permanente, como por ejemplo, la creación de una Cooperativa Librera y posiblemente hasta una editorial, con el objeto de hacer ediciones de folletos y otras publicaciones para los maestros, quienes en las presentes circunstancias carecen de muchos auxiliares valiosos para sus tareas educativas.

En síntesis, fueron estos los puntos expuestos al señor Presidente que los acogió con simpatía y a quien reiteramos nuestro agradecimiento por lo que ha venido haciendo en pro de nuestra Asociación”.

(“La Tribuna”. 15 Nov., 1942.)

— :: —

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA A.N.D.E. EN UNA REUNIÓN DE LA A.I.V.D.E.

Señor Presidente de la Asociación de Inspectores, Visitadores y Directores Técnicos Escolares,

Señores Miembros de esta Asociación:

Venimos en representación de la Asociación Nacional de Educadores, recién fundada,—y con instrucciones expresas de su Directiva Central—a cumplir el grato encargo de daros de viva voz los más cordiales agradecimientos por la comprensiva y eficaz cooperación que os servisteis prestar, en muy diversas formas y oportunidades, para hacer una realidad la constitución de los diversos núcleos de educadores primarios que, hoy federados con otros de segunda enseñanza y universitarios, se cobijan bajo la simbólica bandera de A.N.D.E.

Vosotros desempeñáis en vuestras tareas oficiales docentes una delicada y fundamental misión, pues que os corresponde estar brazo a brazo con los maestros compartiendo sus actividades, sus triunfos y desmayos, sus alegrías y sus penas, tanto en las aulas como en el anchuroso campo

de acción comunal y nacional. Estos maestros ven en vosotros sus guías espirituales porque sois los dispensadores de consejo, ejemplo y justicia que permiten, por un lado, mejorar su trabajo y, por otro, afirmar su confianza en los resultados de cuanto a realizar aspira la escuela costarricense, siguiendo el impulso que le dan los superiores jerárquicos.

Han de estar entretnejidas, por tanto, las aspiraciones de ambos núcleos, los de la A.I.V.D.E. y A.N.D.E. en un afán común de servir los más caros intereses de la república: los de su educación, en línea ascendente desde el jardín de niños hasta la universidad.

Grato es a nosotros haceros saber, en este corto mensaje de amistad y simpatía que os traemos, que, en conversación sostenida con el señor Secretario de Educación Pública, con el propósito de darle a conocer las normas fundamentales de conducta que han de servir de base al trabajo de nuestra Asociación, aquel alto funcionario estuvo en acuerdo perfecto en que debemos mantener esta entidad de educadores absolutamente al margen de toda influencia y de toda acción política interna que conduzca, por los comicios electorales, a la renovación de los poderes públicos, y, en seguir la única política altamente constructiva que nos corresponde adoptar: la del mejoramiento de la educación nacional en todos sus aspectos y en todos sus grados. También fué acogido con efusión por el señor Secretario de Educación Pública el propósito—a él expuesto por nuestros personeros—de mantener entre esa Secretaría de Estado y nuestra Asociación la más cordial cooperación al través de relaciones que se caractericen, recíprocamente y en todo momento, por leales y sinceras, manteniendo así en una atmósfera de mutuos respetos la dignidad, la independencia y autonomía de que debe disfrutar nuestra Asociación. Ello dice también de las responsabilidades que nos corresponde asumir como corolario de la libertad de acción en que es nuestro firme propósito movernos.

Deseamos seguir disfrutando de la corriente amistosa y de eficaz cooperación manifestada por la Asociación de Inspectores, Visitadores y Directores Técnicos Escolares, al iniciarse la nuestra, al mismo tiempo que mantener con vos-

otros—recíprocamente—las mismas normas de conducta, en nuestras relaciones, felizmente adoptadas con la Secretaría de Educación Pública, y a las cuales he tenido el honor de referirme.

Nos corresponde trabajar en el afianzamiento del más cabal y apropiado respeto por la personalidad del maestro y del profesor, contribuyendo a que ella se vigorice en esa forma. Bien sabéis que el que ejerce autoridad sobre otras personas tiene en sus manos poderes que del mismo irradian para favorecer o desfavorecer tal postulado. Por ello es que nos atrevemos a solicitar de vosotros que nos dispenséis vuestra ayuda en el sentido indicado.

Hacemos votos por que nuestras cordiales relaciones perduren; y esperamos que ésta no sea la única vez en que compartamos unos minutos dedicados a esta obra constructiva de valorizar el aspecto humano de los trabajadores de la docencia nacional, o a otra de las múltiples que cabe emprender y a las que hay que asociar cuantas fuerzas sean capaces de llevarlas a cabo; y entre ellas la de vuestra asociación está en lugar preferente.

San José, 3 de noviembre de 1942.

— :: —

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN

Compañeros y amigos:

Con motivo de celebrarse hoy el Día del Maestro, es grato dirigiros este mensaje para saludaros atenta y cordialmente deseándoos al mismo tiempo que en esta fecha resumáis todos vuestros anhelos por una patria más noble, más culta, más próspera y vigorizada en y fuera de las aulas de nuestra organización docente.

El momento actual reclama vigilancia y acción decidida en favor de los pueblos que luchan por desterrar del haz de la tierra las fuerzas que oprimen la libertad, irrespetan la vida humana, cultivan el odio entre las razas, matan los sentimientos religiosos y apagan los impulsos que en su ma-

nifestación plasman la personalidad de los hombres. Nosotros estamos colocados en el grupo de esos pueblos que aspiran a reafirmar valores de libertad y a ennoblecer por la educación, cada vez más difundida y apropiada a esos propósitos, toda manifestación de la inteligencia, del sentimiento y de la voluntad, al procurar a cada individuo la oportunidad de mejorar sus condiciones personales, en acuerdo con sus poderes físicos y mentales, a fin de que se coloque, dentro de la colectividad, en el lugar en que mejor pueda desarrollar sus energías en bien de sí mismo y de los demás. Por eso nuestra enseñanza tiene que ser esencialmente democrática en esas aspiraciones. Para ello debe contar con las primarias fuerzas de las mentes democratizantes de todos los elementos que las sirven. Tenemos que empeñarnos en destruir dogmatismos en todo orden de pensamiento; combatir idólatras; llamar al libre examen de los hechos de la naturaleza y de los hombres, cualquiera que sea la categoría de esos hechos siempre que estemos en capacidad de juzgarlos con entera razón y justicia.

No podemos hablar de una democracia que está fuera de nosotros, si es que pretendemos interpretar y vivir la esencia de su significado, si es que la concebimos —como es— un estado espiritual, una integración en nuestro ser de cuanto criterio y acción sean capaces de darle vida en nosotros y fuera de nosotros.

Nos corresponde a todos, desde la escuela primaria hasta la universidad, hacer que se interpreten con más cabal sentido los valores que encierran las instituciones nacionales para que se las respete. Sólo así podrá vivirse en ellas la parte que les corresponde en el todo de la democracia costarricense. Tal corresponde hacerse con probidad en la acción, con pureza en el pensamiento, con nobleza en el sentir.

Vienen días de agitación interna con motivo de la renovación de los poderes públicos. La pasión desbordará sus cauces. Los hombres que con mayor entusiasmo militen en los bandos que se disputen el poder aguzarán sus inteligencias para obtener la victoria. Nada de extraño hay en ello; pero que ojalá que unos y otros como buenos costarricenses ennoblezcan esa lucha para afirmar en la realidad la ideolo-

gía democrática que con marcada frecuencia brota de sus labios. Que en los torneos electorales próximos no haya engaños ni irrespetos para las instituciones nacionales que se han creado con el sano propósito de garantizar elecciones libres. Y si por desgracia para la vida republicana y democrática costarricense esos desvíos llegaren a producirse, que las crónicas de las elecciones próximas no contengan ni un solo nombre de maestro mezclado en tan indignas actuaciones, tanto por su calidad de costarricense como por la investidura de educador, que se lo veda imperativamente. Quien tamaño mal hiciere para sí, para la patria y para sus asociados, señalado tendría que ser con el dedo del oprobio y expulsado del seno de ANDE, que aspira entre otras cosas a ser un remanso en la reconstrucción de la vida cívica nacional.

Tal nuestro mensaje en el Día del Maestro que aspira a ser dignificado. Tenemos confianza en que esta convicción vivida plenamente por los tres mil quinientos educadores federados en ANDE, es una poderosa fuerza moral que logrará imponerse por el propio respeto en que la mantengan como forma desinteresada, noble y libre al servicio de la nación. El magisterio de Costa Rica debe ser ante todo una fuerza moral inmovible. Manténgala firmemente cada uno de los federados en ANDE, con valentía y serenidad. Ello contribuirá a democratizar más a Costa Rica que cien lecciones y que cien discursos contradichos en la realidad.



ESTADO DE CUENTAS

Recibido por contribución extraordinaria según comprobantes Nos. 201 a 269 del libro de recibos correspondiente ₡ 444.10

POR GASTOS ASI:

15 yds. cinta tricolor, según factura No 915 del Chic de París	₡ 18.75
200 ejemplares del primer Proyecto de Estatutos, según fact. No 22896 de Lehmann y Cia.	35.00
Valor telegrama al delegado Bambino García, según comprobante No 465

Viático a miembros de la Directiva Central.

Detalle de estos gastos:

Sesión 23 Noy. Comprob. N° 3	₡ 9.50	
Sesión 28 " "	5	10.50	
Sesión 30 " "	6	10.50	
Sesión 3 Dic. " "	7	10.50	
Sesión 5 " "	8	10.50	
Sesión 8 " "	9	5.00	
Sesión 10 " "	10	8.50	
Sesión 12 " "	11	9.50	
Sesión 15 " "	12	9.50	
Sesión 19 " "	13	6.00	
			90.00
125 ejem. nuevo Proyecto de Estatutos y Circular, según factura de Lehmann y Cia.			73.80
125 ejem. Reglamento interno Congreso, según fac- tura de Lehmann y Cia.			7.50
			90.00
	TOTAL DE GASTOS		₡ 225.70
			90.00
	SALDO EN CAJA		₡ 218.40
			90.00
	Sumas iguales	₡ 444.10	₡ 444.10
			90.00

LILIA GONZALEZ G.

HACIA LA UNIDAD DEL MAGISTERIO NACIONAL

Por Carlos Monge Alfaro.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

1^o)—Hacia la unidad.

Es necesaria la unidad del Magisterio Nacional para que constituya una fuerza definida y organizada que impulse a los educadores del país hacia su propio descubrimiento, hacia su real y efectiva valorización. Los principios que en este ensayo proponemos deben ser conquistas ganadas por los maestros de Costa Rica en batalla constante contra el medio, contra la tradición, contra la incultura, contra la ignorancia.

Somos los maestros elementos que con mayor derecho y obligación debemos unirnos. Es lamentable el estado en que hemos vivido durante muchas décadas. Aislados, sin nexos profundos, carentes de superiores y firmes relaciones, no damos a la sociedad el rendimiento de que somos capaces. Cada uno trabaja sin darse cuenta cabal de las ideas y aspiraciones de sus compañeros, siendo todos cómplices de injusticias y defectos. Apegados a la rutina marcamos el paso, nos desconocemos y llevamos una vida elemental. Y en la caravana de todos los días, nuestros espíritus mueren en criminal inacción. La vida expresa en diversos planos tono sombrío y sólo deja en nuestras almas, desconsuelo y tristeza. Rompamos la indiferencia—muy natural en el maestro costarricense—, busquémosle nuevas orientaciones a la vida, nuevos planos a la conciencia y formulemos bases para la organización de un “frente unido”

en donde cada uno resalte su valor interior, perfile su personalidad y en donde el conjunto sea respetado como fuerza consciente y culta, capaz de engrandecer la patria desde sus bases espirituales.

La República atraviesa por una situación difícil en sus valores morales.

La juventud necesita una escuela que determine una conciencia profunda de los males y los errores de nuestra historia. Los maestros unidos podríamos contribuir en forma eficaz a la organización de nuestra patria en tan críticos momentos.

2º)—Hacia un nuevo concepto de Maestro.

Es necesario unirse para obtener el mayor número de provechos posibles. La función del maestro va más allá del trabajo específicamente escolar. Su pensamiento, su voz, su ejemplo, su voluntad deben desbordar las frías paredes de la escuela. Guiar a la infancia, descubrirla, encauzarla; dotar a la juventud de actitudes elevadas y firmes, de senderos donde la verdad sea única línea de acción. Pero también actuar y directamente, en la conciencia colectiva del país. El maestro agota su vida en beneficio de niños y adolescentes. En escuelas y liceos su espíritu siempre fraternal, espera año tras año copladas de muchachos para colocarlos, después de velar por su desarrollo espiritual y mental, en el umbral de la República.

Ésa fué la función del maestro hasta reciente época: un buen señor, a quien se le tenía lástima por su vida llena de sacrificios. En Europa y América era objeto de burlas, por su figura ridícula y tímida. ¿Qué fuerza espiritual, qué personalidad podía inspirar un hombre siempre a la deriva de la consideración social y de la cultura? ¿Qué emociones, qué sentimientos, podían formarse en un ser, cuya vida aplastada por pesada rutina, no era capaz de vislumbrar nuevos horizontes para la patria y para sí mismo? ¿Qué acción positiva y creadora se desprendía de un ser tímido, sin fe en sí mismo, de moral rígida, carente de vitalidad? ¿Cómo y por qué es posible que durante muchos años los maestros refugiados en sí mismos, se congelaran

anticipadamente convirtiéndose en gentes hurañas y lóbregas como un epitafio? No, compañeros; los tiempos han cambiado. La concepción de la vida es otra y llama a todos los seres humanos a la más interesante cruzada de la historia: darle nuevo sentido a la cultura; crear nuevo concepto de hombre; desenvolver un más profundo ideal social. Combatamos nuestras deficiencias, destruyamos la timidez; salgamos de la penumbra; recibamos sol. Ardamos en entusiasmo, en valor, en reflexión. Démosle al concepto de maestro otro significado. Maestro no debe ser un individuo que empieza y termina sus días cumpliendo una labor rutinaria; debe ser creador de cultura, ejemplo vivo de acción ante el discípulo. El maestro enseña más por la personalidad que posea, por el entusiasmo de encontrar mejor fórmula de vida, que por la explicación metódica de una lección. Las juventudes siguen al educador cuando éste puede presentarles una vida de acción inteligente, de continua realización. Educar es mostrar mejores planos de existencia, es promover movimiento en el alma del discípulo; es mostrar deseos de superarse. Y un preceptor que vegeta, que vive desconectado del mundo, que se anquilosa en una fría e inexpresiva actividad, que se fosiliza, ¿podrá ser ejemplo de perfección?

Es hora de unirse si comprendemos el nuevo concepto de maestro. Luchemos por desenvolvernos un sentido espiritual y social que nos capacite en mejor forma para realizar las tareas inherentes a la misión de educadores. HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE MAESTRO.

3º)—Hacia el desarrollo de nuevos principios político-sociales.

Si tratamos de unirnos, si deseamos organizar nuestras fuerzas para influir en la cultura del país, es necesario aclarar qué concepción político-social hemos de tener presente en el desarrollo de la tarea pedagógica encargada a nuestra responsabilidad. No podría jamás el educador desentenderse de los elevados ideales a que aspira llegar una sociedad democrática. No sería serio ni científico ignorar como fundamental del maestro, el de contribuir con su sa-

ber, voluntad y apostolado a purificar y fortalecer las instituciones sociales, y en general a estructurarle base filosófica a la democracia costarricense. ¿Es que debemos hacer caso omiso de esta trascendental finalidad de la vida colectiva? Al contrario, en toda época, en toda nación, las instituciones y los sistemas políticos, para su desenvolvimiento necesitan de la escuela como medio para darle nueva fisonomía a la sociedad. Efectivamente, en ningunas manos está mejor planteado el problema del porvenir que en la de los maestros. Toda política educacional descansa, pues, en la posible labor de los educadores. Si olvidamos tal principio, si los maestros de Costa Rica por falta de unidad cierran sus ojos ante ese fenómeno, su labor será mediocre, falsa e intrascendente.

Individuo y sociedad en la democracia del futuro y la educación.—La educación es problema complejo: actúa conjuntamente en dos planos: individuo y sociedad. Es necesario resolver ambos imperativos. ¿Cómo desarrollar en los alumnos una personalidad creadora sin perjudicar lo social?, y viceversa: ¿cómo formar en los jóvenes aptitudes sociales sin perjudicar su dimensión interior? Ambos problemas son aspectos de uno mismo: LA VIDA.

Se crea una personalidad para comprender lo social como ineludible obligación del hombre culto y civilizado. Se crea una personalidad para levantar el nivel de la nación, del país y de la humanidad. La educación moderna no considera al individuo como unidad abstracta, como átomo; esa apreciación racionalista —y simplista— que del hombre se tuvo durante el siglo XIX, actualmente está desechada. Hoy luchamos por un concepto de hombre distinto. Éste no es un átomo; es unidad viviente en la cual el ser es síntesis del cuerpo y del alma. La razón no es la única manifestación de lo propiamente humano. La vida es algo más amplio que la razón. Así, se comprende la libertad como la esencia misma del espíritu, como necesidad humana y camino de perfección. El hombre se integra a la libertad al desenvolver su vida en una agrupación determinada; en ella es donde tiene amplitud para educar sus capacidades, donde encauzar sus tendencias; en ella actúa y crea su obra pequeña o gran-

de. Esa relación entre individuo y sociedad, esa tendencia a formar la personalidad mediante ambos factores, sólo es posible conseguirlo de modo perfecto en el régimen democrático.

Entendemos la democracia desde nuevas bases, desde ángulo más humano y social. Y por cuanto se persigue la perfección de la libertad y de la sociedad, y por cuanto se desea la íntima relación entre uno y otro aspecto, es que traemos a cuento la democracia. El neo-liberalismo comprende la libertad como fuerza capaz de encauzar y despertar las potencias y facultades más selectas del espíritu humano; de educar los instintos y las pasiones. Así libertad es armonía, es fuerza superior de vida; no bajos planos del instinto, ni egoísmos bastardos. Un hombre no es libre por cuanto atesora riqueza, ni porque tenga poder, ni porque realice toda clase de actos arbitrarios. Un hombre es libre cuando tiene facultad para seleccionar, cuando es capaz de ver donde se halla o como se adquiere lo valioso, lo bello, lo justo, lo estético, lo verdadero; en síntesis, cuando ha podido formarse un concepto de la vida o un mundo de valores. Hasta ahora, políticamente la libertad se ha entendido como un derecho que el hombre tiene por ser hombre. (Locke, Rousseau, Montesquieu), Creemos de modo distinto: nacemos para la libertad, pero debemos crearla como sentido profundo de vida; debemos edificarla como base de conciencia y como altura espiritual para ordenar nuestros actos según principios de convivencia social. El aceptar espontáneamente un valor social o una institución de la misma naturaleza implica por parte de los sujetos preparación interior, que es libertad; que es liberarse de la materialidad, de las pasiones y de las apetencias instintivas.

Con respecto a la propiedad, base del orden social y económico, también proponemos nuevo concepto. Creemos que la propiedad no debe convertirse en amenaza de la felicidad humana, ni en base para separar y oponer a los hombres. Si la libertad se entiende como privilegio humano y social, la misma actitud corresponde manifestar con respecto a la propiedad. Al convertirse ésta en excesiva riqueza, en fuerza demoníaca que desarticula la armonía social y por tanto detiene el progreso interior de la humanidad y

entroniza la esclavitud y el odio. Países muy adelantados hallan buena solución a ese problema en el neo-liberalismo: propiedad al servicio del individuo pero sin perjudicar el derecho a vivir de sus semejantes. Se busca armonía y justicia, libremente comprendida por los hombres y realizada en colaboración con el Estado. La propiedad es beneficio individual, más también debe serlo social.

La democracia que pudiéramos llamar "manchesteriana" carece de base filosófica, de sentido social. En vez de mundo de valores, priva el derecho del más fuerte, del más poderoso. Contrariamente a eso, deseamos armonizar los valores del espíritu con los de la sociedad. Se llega así a la democracia por la cultura y no por el grito destemplado, ni la rebeldía inconsciente.

¡Dígase si una democracia basada en estos postulados no necesita acaso la acción decisiva de los maestros! Dígase si no tenemos una tarea de educación política que realizar. Dígase si hay necesidad de tomar conciencia de nuestra misión y marcar los puntos fundamentales de ella en un próximo Congreso de educadores. **ES NECESARIO UNIRSE, SI DESEAMOS FORMAR HOMBRES EDUCADOS PARA LA DEMOCRACIA.**

4º)—Hacia el desarrollo de una superior cultura del Maestro.

La falta de unidad, el carecer de conciencia de grupo, ha determinado en los maestros una voluntaria disminución de su propio valer; obligación imperiosa es renovar y ampliar la cultura de cada uno de nosotros para crear una personalidad que sea respetada y en ocasiones admirada. Es necesario tener presente que la vida es constante aprendizaje; que la ciencia avanza y quedarse atrás es ser ignorante. Si continuamos desunidos, atomizados, si cada uno sigue abandonado a su propia suerte, a su propio esfuerzo, el problema de cultivar la mente y el espíritu es difícil de emprender; entonces el educador baja de nivel y se crea una situación de inferioridad. En cambio, si procedemos a la unificación del Magisterio Nacional, será fácil avanzar de acuerdo con el ritmo de la vida y de la ciencia. De este

modo tomará puesto destacado en la cultura nacional. Trabajar todos para uno y uno para todos, es lema de importancia. Aislados, seguiremos hasta la consumación de los siglos en la misma situación en que hemos permanecido hasta hoy día. HACIA LA UNIDAD PARA FORTALECER NUESTRA CULTURA Y NUESTRO IDEAL DE VIDA.

5)—Hacia la adquisición del plano social que nos corresponde.

¿Cuál es la consideración social del maestro? ¿Cómo se le valoriza? Reconocemos que en Costa Rica ese servidor público ocupa señalado espacio social. No obstante debemos por nuestros méritos y delicadas funciones, hacernos acreedores de mejor "estimativa". Luchemos por significarnos socialmente, es decir, por constituir una fuerza que actúe e influya con su pensamiento y acción en el país. El maestro, al igual que el médico y el abogado, representa papel importante en la colectividad. Busquemos la forma de unirnos para que se nos respete y considere. HACIA LA UNIDAD PARA BUSCAR NUESTRO PLANO SOCIAL Y EJERCITAR NUESTROS DEBERES Y DERECHOS DE MAESTROS.

6)—Hacia la defensa económica.

¿Cuál es la situación del maestro económicamente? Desastrosa. Se cree que el trabajo por nosotros realizado no debe tener suficiente remuneración. Hemos sido vistos y tenidos como parias del presupuesto nacional. Compañeros: si la cultura es fundamental en una democracia y si ésta funciona por aquélla, y si nuestra intervención en el desenvolvimiento de los ciudadanos es decisiva, ¿por qué al mejor servidor de la democracia se le paga en forma tan exigua? Al maestro se le exige regular vestir, buena moral, buena vivienda; su presentación en la escuela no puede dejar en mal predicado su apostolado; necesita también, seguir cultivando su mente y su espíritu. ¿Cómo es posible que pueda llevar una vida acorde con su significado cultural si recibe poca paga? HACIA LA UNIDAD PARA LE-

VANTAR NUESTRO NIVEL ECONÓMICO Y CUMPLIR EN FORMA DECENTE NUESTRA MISIÓN.

7)—Hacia la autonomía política del Maestro.

A no dudarle el maestro debido a su preparación y a su labor como pedagogo, desarrolla una gran capacidad crítica. Sus ideas, sus opiniones deben ser sinceras y avanzadas; y es necesario e imprescindible que lo sean, por cuanto simboliza pureza y honradez ideológica. Las juventudes ven en él al hombre presto a defender los principios democráticos o científicos cuando éstos sufren atropellos; cuando la verdad es pisoteada; cuando la vida sufre limitaciones de gobernantes sin escrúpulos. Sus actitudes públicas o privadas alcanzan mayor relieve y significado. Si su vida es siempre ejemplo; si su pensamiento no debe doblegarse por fuerzas innobles, debe gozar de autonomía completa y absoluta para analizar la vida pública y social. Maestro que vive dentro de una atmósfera en la cual su pensamiento no puede expresarse, pierde el sentido de su misión.

El conocimiento de moral cívica que a sus alumnos enseña y las orientaciones que predica, no deben ponerse en entredicho. Al contrario, su existencia misma, sus palabras, sus actos, deben guardar relación y unidad con su actitud frente a los alumnos. El maestro está en el imperativo de convertir su vida en puntal fuerte de la democracia, de la verdad y de la justicia. Así por medio de su ejemplo educa en mejor forma y con resultados más convincentes que en su tarea escolar. Si hemos dicho que el educador es verdadero agente de democracia y el que marca pauta a los jóvenes, debe sentar sus ideas, sus críticas, sus pensamientos, en forma clara y honrada.

Y pedimos libertad para el maestro por cuanto si abogamos por un nuevo concepto de educador es natural pedir condiciones políticas y cívicas que no limiten su función. En Costa Rica se ha entendido en forma muy pobre la labor del maestro. Cree la mayoría de los ciudadanos que su trabajo consiste únicamente en preparar "diarios", enseñar nociones más o menos interesantes de distintas disciplinas científicas y soportar la indisciplina de los "chiquillos". y

las incomprensiones de los padres. Siempre se lo imaginan en serio y en broma, como un infeliz que a cada rato tiene que estar llamando la atención para caillar a sus alumnos. Hasta en la radio, se tiene la osadía de ridiculizarlo presentándolo como un verdadero imbécil. Porque imaginamos un maestro de otro continente y fondo es que pedimos autonomía política para él. Y tenerla es ya liberarse del estado de inferioridad que le caracteriza. UNAMONOS PARA CONSEGUIR AUTOMÍA POLÍTICA, HOY MAS QUE AYER.

8)—Hacia una nueva concepción laica de la enseñanza.

Entre los principios que sustentamos, está el de la educación laica, basada en los más modernos postulados psicológicos, pedagógicos y sociales. Deseamos preparar hombres equilibrados interiormente, provistos de personalidad; deseamos elevarlos para evitar se conviertan en tornillo de una gran maquinaria. Precisamente, acudimos a la ciencia para hallar medios que nos permitan comprender en forma más íntima la vida de los niños, de los jóvenes y aun los adultos. Cultivar el espíritu en su realidad inmediata, sin colocarle dogmas ni murallas. Crear concepción de vida democrática, de vida en la conciencia colectiva del país, como si fuese un amplio escenario en donde la perfección del espíritu y la sociedad sea infinito. Dos fines esenciales se desprenden de esta posición: 1º) Crear personalidad en el educando. 2º) Prepararlo para vivir la democracia social. Estas conquistas se consiguen si la educación se organiza desde bases eminentemente laicas. Si tomáramos otro camino, posiblemente las conquistas de la pedagogía, de la psicología y de la sociología estarían por debajo de los principios religiosos.

Advertimos que si tomamos la anterior posición filosófica no es para materializar la vida de la juventud. Para nosotros, lo laico, no es destrucción del espíritu; es un ángulo más verdadero, exacto y objetivo desde el cual se puede perfeccionar el estilo de vida de los hombres. Hoy día, la educación despierta en los individuos sus más nobles virtudes; hace resaltar los valores espirituales del ser humano.